

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 3

La Misión *ad gentes* en la vida de la Iglesia



Tema 3

CORRESPONSABLES
EN LA MISIÓN

PRESENTACIÓN

“**N**o se da testimonio sin testigos, como no existe misión sin misioneros. Para que colaboren en su misión y continúen su obra salvífica, Jesús escoge y envía a unas personas como testigos suyos y apóstoles [...]. Los Doce son los primeros agentes de la misión universal [...]. En la expansión misionera de los orígenes, junto a los apóstoles encontramos a otros agentes menos conocidos que no deben olvidarse: son personas, grupos, comunidades. Un típico ejemplo de Iglesia local es la comunidad de Antioquía, que de evangelizada pasa a ser evangelizadora y envía sus misioneros a los gentiles” (RM 61).

Toda comunidad eclesial, como se ha visto en el tema anterior, tiene que asumir su responsabilidad misionera cultivándola y manifestándola. De ahí que sea necesario estudiar y explicitar la responsabilidad propia de cada uno de los ministerios, de los carismas o de los estados de vida en la Iglesia. Cada uno de ellos, a su modo, ha de contribuir a que la comunidad eclesial a la que pertenecen sea realmente misionera.

Hay que preguntarse por las razones y fundamentos que hacen misionero a cada uno de los miembros de la Iglesia y por las consecuencias que de ello se derivan:

– A los **obispos**, por ser sucesores de los apóstoles y formar parte del colegio episcopal; ellos son los “*primeros responsables de la actividad misionera*” (RM 63).

– A los **presbíteros**, porque participan del ministerio apostólico y porque son pastores de las comunidades cristianas.

– A las personas que se entregaron a la **vida consagrada**, por la exigencia del testimonio y el seguimiento de Cristo.

– A los **laicos**, “*misioneros en virtud del bautismo*”, por su pertenencia a la Iglesia en virtud de los sacramentos de iniciación y por la misión que deben desempeñar en el mundo.

Desde la realidad

1. En una comunidad hay diferentes estilos, porque diferentes son las personas que la componen. ¿Qué formas descubrimos en nuestra comunidad?
2. La Iglesia se expande por la acción de quienes son enviados por la comunidad. ¿Conocemos a misioneros nacidos en nuestra ciudad o en nuestra diócesis? ¿Por quién fueron enviados?
3. ¿Cómo cultivamos la dimensión misionera en nuestra comunidad parroquial? ¿Y en nuestro grupo?

DESARROLLO EXPOSITIVO

I. El ministerio misionero de los obispos (cf. RM 63)

Es a partir del Vaticano II cuando cambia la perspectiva misionera en su relación con los obispos, debido a la orientación que se introduce en la misma concepción de la Iglesia.

El Concilio Vaticano II afirma el carácter sacramental del episcopado, reconoce la existencia del Colegio episcopal y, en consecuencia, su relevancia teológica en la Iglesia universal.

En esta nueva perspectiva se recupera con toda su fuerza el sentido del **ministerio apostólico** desde los orígenes de la Iglesia y desde la voluntad misma de Jesucristo. A ello hay que unir el redescubrimiento de las Iglesias locales y las exigencias del Bautismo para la pertenencia a la Iglesia y la responsabilidad cara a su misión.

La raíz de la responsabilidad misionera de los obispos se encuentra en el carácter del propio sacramento que reciben, ya que los hace continuadores y pro-

longadores del ministerio de los apóstoles. Este ministerio, esta apostolicidad, tal como la instituyó Jesús, tiene un dinamismo católico y misionero.

Hay que tener en cuenta que esta responsabilidad de los obispos no puede ser considerada de modo aislado. Más bien debe ser vivida en comunión con el resto de los obispos y en íntima unidad con su propia diócesis. **Son el Colegio de los obispos y cada una de las diócesis quienes deben vivir la solicitud por todas las Iglesias y la preocupación por la misión *ad gentes*.**

Dentro de esta perspectiva abierta al ministerio de los obispos, la responsabilidad del **Papa** no queda disminuida. Le corresponde al Papa una tarea intrínsecamente misionera: abrir a las Iglesias concretas a la misión universal, facilitar el encuentro entre las Iglesias, abrir caminos a la evangelización y conseguir que todas las instituciones eclesiales se pongan al servicio de la misión.

II. El presbítero, corresponsable de la misión (cf. RM 67-68)

El sacerdote diocesano está llamado a compartir la solicitud por la misión. Esta obligación misionera debe realizarla tanto en su lugar de origen, como en otra Iglesia, en el caso de que haya recibido el carisma misionero *ad gentes*.

La mirada a la historia nos muestra que esto no siempre fue vivido con esta claridad. Hasta finales del

siglo XIX los sacerdotes que se querían incorporar a la acción misionera debían hacerlo en instituciones que requerían la excomunión de sus propias diócesis.

La incorporación del clero diocesano a la misión *ad gentes* se inscribe dentro de la revalorización del mismo clero y de su inserción en el movimiento misionero de los siglos XIX y XX. Dentro de este despertar

misionero, la presencia de los sacerdotes se fue haciendo significativa y fecunda, sobre todo, a partir de la creación de los seminarios de misiones.

El presbítero, en cuanto forma parte sustancial de una Iglesia particular, queda implicado en su dinamismo misionero. En función de su identidad participa también en la misión confiada a los apóstoles, que es auténticamente universal. Es un colaborador del obispo, y por eso su ministerio participa de la misma dimensión universal de la misión que Cristo confió a sus apóstoles (cf. PO 10).

El presbítero debe llevar en su corazón **la solicitud y la preocupación por todas las Iglesias** y no limitarse sólo a las necesidades de su propia comunidad. Es importante destacar la importancia de situar al presbítero dentro del ministerio apostólico y del presbiterio que continúa su función, porque con ello queda ya abierto a una misión universal y a la solicitud por todas las Iglesias.

La reflexión teológica e igualmente las experiencias eclesiales y misioneras han ido ampliando las perspectivas y buscando nuevas modalidades para el servicio misionero de los sacerdotes seculares diocesanos. En España tenemos que hablar de distintos cauces con su propia especificidad: **el IEME, la OCSHA, las Misiones Diocesanas, los sacerdotes “Fidei Donum” y otros caminos a partir de los nuevos movimientos eclesiales.**

A la luz del caminar misionero del clero diocesano habría que señalar algunos **aspectos que tener en cuenta**: la incardinación debe estar sometida a las necesidades de la misión; hay que estar abiertos a una mejor distribución del clero; el presbítero no debe cerrarse en los límites de su comunidad eclesial, debe dinamizar a ésta en sentido misionero; en el caso de recibir el carisma de la vocación misionera, debe vivirla como un ejercicio de comunión y sentirse plenamente miembro y enviado por su diócesis de origen.

III. *La vida consagrada y la misión (cf. RM 69-70)*

Hay que centrarse ahora en la responsabilidad misionera de quienes han asumido la vida consagrada como modo de existencia cristiana y eclesial.

La vida consagrada se encuentra profundamente insertada en la intimidad de la Iglesia, en su naturaleza más profunda. **Por la variedad de formas que la caracterizan, ha ido respondiendo con creatividad e imaginación a los retos y desafíos de la misión.** La historia nos habla no sólo de su presencia, sino también de las formas y modalidades diversificadas de presencias en los amplios horizontes de la misión.

La profunda vinculación entre vida consagrada y misión arranca del hecho mismo de la consagración: precisamente por ser entrega total a Dios, implica una entrega total a la misión salvífica que ha realizado la Trinidad con el envío del Hijo y del Espíritu.

En este trasfondo trinitario la práctica de los consejos evangélicos expresa el compromiso de seguir

las huellas de Jesús en la causa del Reino y en la fidelidad a la misión recibida del Padre. Por ese fundamento cristológico, la misionariedad es también savia de la vida consagrada.

Por su naturaleza escatológica, los consejos evangélicos son un desafío y una alternativa, frente a la cultura dominante. Por su disponibilidad y libertad para la misión, los diversos Institutos religiosos deben entregarse a la evangelización en los nuevos areópagos que están construyendo la sociedad del mañana.

Por ser una forma de existencia eclesial, se encuentran en la comunión eclesial, expresándola y enriqueciéndola; también realizándola con dinamismo y talante misionero. Por ello deben servir cuidadosamente a la misión participando activamente en la coordinación de las actividades, a fin de insertar allí su propio carisma dentro de una Iglesia de comunión y de participación.

IV. Los laicos y la misión (cf. RM 71-72)

En el conjunto de una Iglesia, pueblo de Dios, son los laicos quienes constituyen su inmensa mayoría. De ahí que sea necesario profundizar en la responsabilidad que les compete en la misión *ad gentes*, dado que parece difícil que esta tarea progrese y avance si falta el concurso y la participación de aquéllos.

La historia nos muestra que los laicos siempre han estado en la misión de la Iglesia, en general, y en la misión *ad gentes*, en particular, pero de un modo especial en los primeros momentos de la Iglesia. Sin embargo, a través de los siglos se fue entendiendo la Iglesia desde la distinción clérigos/laicos, lo que reducía la responsabilidad y el protagonismo de estos últimos.

Con las necesidades pastorales del siglo XIX, la Iglesia inició la superación de las concepciones eclesiológicas y de las modalidades prácticas que limitaban la presencia laical, de forma que los laicos fueron asumiendo un mayor compromiso apostólico.

El Nuevo Testamento nos ofrece pautas para recuperar una visión eclesiológica de comunión en la que todos los miembros se responsabilizan de la tarea común. El Vaticano II recupera la convicción de la igualdad fundamental de todos los bautizados y de las responsabilidades de los laicos, especialmente en el campo secular, en las estructuras del mundo.

Cada vez resulta más claro, no sólo que los laicos deben vivir su dimensión misionera desde su propia comunidad eclesial, sino que incluso ellos también

pueden ser portadores del carisma misionero *ad gentes*, que deben ejercer tanto en la edificación de la Iglesia, como en la transformación de las realidades mundanas.



Desde estos presupuestos resulta comprensible el nacimiento y desarrollo de iniciativas y asociaciones de carácter laical en el campo de la acción misionera, que quieren responder de alguna forma a los retos y a los desafíos de la misión. Siempre será necesario un mayor reconocimiento, apoyo y respaldo, salvando su autonomía, de las instituciones misioneras y eclesiales de coordinación y animación.

Para la reflexión personal

Desde la condición eclesial personal, se trata de abrir el corazón y la mente a la responsabilidad misionera propia y de la comunidad:

- 1 En la enseñanza de Jesús –Mt 5,13-16– se nos pide a todos ser “sal y luz del mundo”. Contemplar en silencio y dejar que la Palabra nos dé sabor a la vida, nos ilumine nuestra historia, la historia de nuestro pueblo...

¿De qué forma son los **laicos** sal y luz del mundo en todos los aspectos de la vida social, política, económica...?
- 2 Entrevistar a algún **sacerdote** y valorar cómo vive “en su corazón la solicitud y la preocupación por todas las Iglesias”.
- 3 ¿Qué formas de **vida consagrada** conoces? ¿Cuál es el carisma de cada una de ellas?

Para el trabajo en grupos

Antes de continuar, conviene reflexionar sobre el modo en que los miembros de una comunidad eclesial asumen su responsabilidad misionera:

- 1 Los diversos carismas enriquecen y construyen la comunidad. Leed los **capítulos 12 y 13 de la primera carta a los Corintios**. Descubrid la riqueza de dones de dicha comunidad.
- 2 Analizad estos aspectos propios de la actividad misionera a través de ejemplos, testimonios o actividades eclesiales que conozcáis:
 - Abrir a las Iglesias concretas a la misión universal.
 - Facilitar el encuentro entre las Iglesias.
 - Abrir caminos de evangelización.
 - Conseguir que todas las instituciones eclesiales se pongan al servicio de la misión.
- 3 Estos mismos aspectos, valoradlos en la práctica de vuestra Iglesia local.

TESTIMONIO

EL COMPROMISO MISIONERO DE LA VIDA RELIGIOSA

Hablar hoy día de los compromisos de la vida religiosa es un reto difícil y más aún en las islas remotas del Pacífico...

Somos una parte insignificante en el mundo... Infinidad de islas diminutas, perdidas en el inmenso Océano Pacífico, la tercera parte del globo de la tierra, pero despoblado, con menos de dos millones de habitantes, perdidos, ignorados... Aunque en las islas Marianas, gozan ya de tres siglos de cristianismo, en las islas Carolinas no contamos más que con un siglo. En Pohnpei, el primer cristiano, Isidro, fue bautizado hace cien años.

En Micronesia, la preocupación por el anuncio de Jesucristo, con palabras y con hechos, es compulsiva.

La vida religiosa, en sí misma, es misión, evangelización, es decir, hacer resaltar la vida de Jesús en nuestras vidas, para ayudar a todo ser humano, a través de la oración y la acción, a crecer en conocimiento de Dios Padre-Madre y su proyecto de vida en plenitud para toda la humanidad.

Los compromisos de la vida religiosa hoy no pueden ser simplemente los tres votos clásicos. La sociedad nos exige mucho más, y si analizamos la vida de Jesús, vemos que Él se comprometió de muchas maneras.

Uno de los misioneros con quien yo he convivido muchos años de mi vida en Pohnpei considera en la vida religiosa seis compromisos: contemplación, oración, pobreza, celibato, obediencia y comunidad. Yo añado uno más... que es lo que caracteriza a nuestro Instituto de Mercedarias Misioneras de Bériz: el "permanecer en misión y dar la vida si fuere necesario por ellos".

Cuando los misioneros llegamos a la misión, lo primero que tenemos que hacer es aprender la lengua, conocer al pueblo, su cultura y costumbres. Yo lo llamo "época contemplativa". Dios se nos manifiesta a través

de las costumbres y modo de vivir de cada pueblo. Dios está presente en su cultura y estamos invitados a saber encontrarle.

El aspecto contemplativo de la misión consiste en contemplar a Jesús para aprender de Él los caminos de la misión. Se nos pide que hagamos visible esta misión de Jesús en las realidades contemporáneas de Micronesia.

Mi primera experiencia de este encontrar a Dios fue en una ceremonia, que en Pohnpei se llama *tohwm* o "reconciliación", donde se ofrece el *sakao*, bebida narcótica y sagrada, que no puede faltar en ninguna ceremonia importante.

La situación fue la siguiente: dos jóvenes tuvieron una discusión fuerte; uno de ellos sacó su cuchillo y mató al otro.

Inmediatamente, la familia del criminal preparó el *sakao* y fue a pedir perdón y ofrecer su reconciliación a la familia de la víctima. Si la familia acepta la bebida... significa que perdona. El pueblo también presencia este acontecimiento.

Es impresionante ver al padre o a la persona de más autoridad de las dos familias actuar con solemnidad y nobleza de espíritu: uno ofreciendo inclinado, humildemente, la bebida... y el otro aceptándola y bebiendo el *sakao*.

Fue mi primera experiencia *no sólo de sentir el perdón de Dios Padre, sino su gran poder de cambiar "los corazones de piedra en corazones de perdón"*.

Pero aún más... El criminal fue adoptado por la familia de la víctima, para ocupar su lugar y asegurar el que nadie le persiguiera. ¿Se puede pedir más?

Contemplar a Dios en el corazón de las culturas e historias de los pueblos es el primer compromiso de la vida religiosa.

HNA. ROSARIO ARBERAS

Misionera Mercedaria de Bériz en Micronesia

ORACIÓN

EL PLACER DE SERVIR

*Toda la providencia es un anhelo de servir.
Sirve la luna, sirve el viento, sirve el surco.*

*Donde hay un árbol que plantar, plántalo tú.
Donde hay un error que enmendar, enmiéndalo tú.
Donde hay un esfuerzo que todos esquiven, acéptalo tú.*

*Sé el que apartó del camino la piedra,
el odio de los corazones y las dificultades del problema.
Hay la alegría de ser sano y la de ser justo,
pero hay, sobre todo, la inmensa, la hermosa alegría de servir.*

*Qué triste sería el mundo si todo en él estuviera hecho;
si no hubiera un rosal que plantar, una empresa que emprender.*

*No caigas en el error de que sólo se hacen méritos
con los grandes trabajos.
Hay pequeños servicios: arreglar una mesa,
ordenar unos libros, peinar a una niña.*

*Aqué! es el que critica, éste el que destruye. Sé tú el que sirve.
Servir no es una faena de seres inferiores.
Dios, que es el fruto y la luz, sirve.
¡Pudiera llamarse: "El que sirve"!
Y tiene sus ojos en nuestras manos. Y nos pregunta cada día:
¿Serviste hoy? ¿A quién? ¿Al árbol?
¿A tu hermano? ¿A tu madre?*

Gabriela Mistral

NOS ENVÍAS POR EL MUNDO

*Nos envías por el mundo a anunciar la Buena Nueva (bis).
Mil antorchas encendidas y una nueva primavera (bis).*

*1. Si la sal se vuelve sosa, ¿quién podrá salar el mundo?
Nuestra vida es levadura, nuestro amor será fecundo.*

*2. Siendo siempre tus testigos, cumpliremos el destino.
Sembraremos de esperanza y alegría los caminos.*

*3. Cuanto soy y cuanto tengo, la ilusión y el desaliento.
Yo te ofrezco mi semilla, y Tú pones el fermento.*